

Caminar la palabra: extensión rural y construcción de paz desde la universidad *

Esperanza Milena Torres Madroño
Yasser Y. Lenis
Hugo Alberto Buitrago Montoya

El libro más antiguo de todos es la tierra, donde están escritos los movimientos del tiempo y del viento, el canto de los árboles, los decires de las estrellas y del agua. Donde están escritos los caminos de la lluvia y de las semillas, las voces de los pájaros y de los pueblos, las montañas indomables y las tierras cultivadas. Leer la tierra, caminarla, recorrerla y conocerla es la mejor manera de amarla y de aprender a respetarla.

Alfredo Mires

16

Caminar la palabra ha sido una metáfora usada recurrentemente para insistir en la posibilidad que da la misma en relación con el ejercicio consciente de procurar y labrar escenarios para la justicia social. En este caso compartimos cómo la universidad, y específicamente la Universidad de Antioquia, viene caminando en diversos frentes y propuestas intencionadas en cultivar sociedades donde la paz, la vida, la dignidad y la justicia tengan un lugar. En este texto se presentan sólo algunas experiencias, pues es claro que en universo tan amplio y potente como nuestra Alma Máter lo compartido acá es solo una pequeña muestra de las enormes posibilidades que se gestan cuando se trasciende una idea occidental y colonial de universidad.

El tema de la construcción de paz ha venido resonando con una fuerza e ímpetu cada vez mayores, en ocasiones remitiéndonos a

una mirada en contraposición a la guerra, bajo la idea de que ante la ausencia de actores armados existe paz. Posteriormente, con el auge de los movimientos sociales y la defensa de los territorios, pensar en la construcción de paz ha tomado una mayor relevancia alrededor del mantenimiento de procesos de base y defensa del territorio que, si bien implica ejercicios de acuerdo político como el del Acuerdo de Paz en Colombia, da realce a las prácticas, acciones y ejercicios que los sujetos y comunidades hacen desde sus territorios para pensarse la vida digna y la justicia social, ambiental y cognitiva. Así, hoy en día pensar en la construcción de paz implica una mirada plural y ampliada y en los contextos rurales de nuestro país, además de preguntas, nos ponen retos alrededor de pensar cómo la universidad aporta y se articula a este ejercicio de manera respetuosa y cuidadosa.

Alrededor de ello, encontramos que la Universidad de Antioquia tomó una decisión de carácter institucional y político en su compromiso por la construcción de la paz que se materializó en la creación de la Unidad Especial de Paz. Sin embargo, es importante señalar que la Alma Máter lleva muchísimos años trabajando en los territorios con comunidades campesinas y vulnerables, aun en medio del conflicto armado, mucho antes de la creación de esta unidad. Sin embargo, después del año 2016, pos-

teriormente a la firma de los Acuerdos, la UdeA se plantea la necesidad de crear una instancia articuladora de todos los esfuerzos que alrededor de la paz desarrollan las diversas instancias de la universidad. Una suerte de articulador que hiciera más sistémico el trabajo en los territorios e incluso retara internamente a la universidad y a sus actores al trabajo colegiado, mancomunado e interdisciplinario. Esto ha implicado, incluso, volver sobre nosotros mismos y preguntarnos cómo estamos llegando a los territorios rurales y a las comunidades, cómo, en el afán de fortalecerlas, también las agotamos y desvirtuamos el sentido de los ejercicios de extensión.

Es así como, en el año 2019, inicia formalmente la Unidad Especial de Paz, un proyecto permanente, creado por resolución del Consejo Superior Universitario y adscrito directamente a la rectoría, lo cual le otorga un lugar relevante en la estructura orgánica de la universidad. La Unidad trabaja alrededor de tres ejes programáticos:

1. Políticas públicas y negociaciones de paz, en el que se trabaja en la formulación de políticas públicas territoriales con capacidad de incidencia; hoy, por ejemplo, la Universidad de Antioquia ha propuesto al gobierno nacional un modelo de negociación para los diálogos con ELN.
2. La paz como objeto de estudio, que pone énfasis en una investigación situada y aplicada que contribuya a resolver de manera directa y concreta problemas reales de las comunidades. Y, además, todo el proceso de diseño, formulación y puesta en marcha de programas académicos: cátedras, diplomados e incluso pregrados como el de Pedagogía, Ruralidad y Paz, que



De la serie *Ciu-darios*. Amando Montoya. Sublimación sobre tela poliéster, adosada a la pared con listones de madera y puntillas. 180 x 80 cm. 2022

fue construido de manera participativa y colegiada por ocho unidades académicas. Y, prontamente, se tendrá una maestría en conflictos, paces y derechos humanos construida por cuatro unidades académicas.

3. *Construcción de la paz territorial*, la cual implica la participación directa de la universidad en territorios con comunidades que han sido afectadas e impactadas por el conflicto armado: campesinos, indígenas, afros, firmantes del Acuerdo de Paz y, en algunos casos, víctimas directas de las FARC o de otros grupos armados. Uno de los ejemplos es el de Mandé¹ donde, mediante procesos organizativos y de participación, se idean los proyectos que fortalecen social y comunitariamente a los territorios. La universidad no lleva pro-

yectos a las comunidades y territorios, los que se desarrollan se construyen en un diálogo permanente con las comunidades, en virtud de sus necesidades y demandas para la construcción de la paz cotidiana.

Y es en ese caminar que, si bien hay un trabajo orgánico desde la Unidad de Paz, en el andar permanente de la labor docente existe un ejercicio de *sentipensar* la investigación y la docencia: un claro ejemplo de ello es el proyecto, liderado por el profesor Yasser Y. Lenis de la Facultad de Ciencias Agrarias, quien insiste en el potencial de la formación de estudiantes de pregrado como líderes y lideresas para la ruralidad.

Las regiones del país donde se ha agudizado el conflicto armado presentan, además, un elevado índice de casos de violación de los derechos humanos y un mercado dinámico de tierras impulsado por la demanda de las actividades ilícitas.² Las zonas con mayor concentración de la tierra son, asimismo, aquellas con menor crecimiento económico, menores niveles de salarios y mayores niveles de violencia.³ El desplazamiento es más frecuente en los departamentos con mayor concentración de la tierra y el 54 % de las personas de hogares desplazados son propietarios de sus parcelas.⁴ Los campesinos desplazados pierden todo tipo de vínculo con la tierra, pues generalmente llegan a lugares apartados donde no existe la posibilidad de un trabajo en el sector agropecuario, lo que sugiere una disminución del potencial productivo agrícola en nuestro país. Y es allí donde el profesor Lenis ha soñado y construido un proyecto que busca fortalecer las economías campesinas alrededor de la ganadería, a través de un ejercicio de juntanza orientada al fortalecimiento de la paz: acompañamiento a pobla-

dores rurales víctimas del conflicto armado y del desplazamiento forzado en el municipio de la Llanada Nariño, sobre liderazgo e inseminación artificial bovina como herramienta para la innovación y mejoramiento de la economía familiar que durante el 2023 comenzará a implementarse en el Urabá antioqueño.⁵

Pensar en el caminar la palabra desde la universidad ha implicado hacer conciencia de una profunda brecha entre la academia y la población rural, de la falta de asistencia técnica integral y de las consecuencias que ha dejado el desplazamiento forzado en las economías campesinas del país. Y es allí donde caminar por la paz cotidiana implica entenderla como un bien común, una vez que, del fortalecimiento de las economías campesinas, la dignificación de su labor y, sobre todo, cuando de su desarrollo con base en la redistribución, en el reconocimiento de recursos y en la participación de las comunidades, depende el buen vivir, será importante preguntarnos desde cada sector de la sociedad qué podemos hacer y aportar al cumplimiento de este horizonte de sentido.

Y es en este orden de ideas, que alrededor de lo que la Unidad Especial de Paz llama la paz como objeto de estudio, y tras su reconocimiento como un bien común, alrededor de la cultura y la educación desde el trabajo de la línea de investigación Bibliotecas desde Abya-Yala: sociedades y culturas del Sur de la Escuela Interamericana de Bibliotecología, se ha comenzado a pensar cómo instituciones culturales y educativas en la ruralidad (escuelas y bibliotecas) pueden aportar al fortalecimiento de las economías comunitarias, familiares y campesinas. Especialmente alrededor de la vinculación de la palabra (lecturas, escrituras y oralidades) con el patrimonio cultural inmaterial cam-



De la serie *Presencias*. Amando Montoya. Impresión digital sobre papel de algodón. 100 x 100 cm. 2022

pesino y los lineamientos estratégicos de la política para la ACFC (Agricultura Campesina, Familiar y Comunitaria).

Si hay algo en común que tiene el ejercicio de caminar la palabra desde la universidad es aportar a lo que plantea la Unidad Especial de Paz como los ejes constitutivos de la construcción de paz en el territorio:

- La garantía y goce pleno de los derechos humanos
- La profundización de la democracia
- La construcción de la paz cotidiana

Un desafío para la universidad y su comunidad de trabajar en las grietas y procurar que allí florezca la vida, buscando un pluralismo metodológico que se distancie del extractivismo, en las palabras de Alfredo Mires:

no estábamos congelando el saber comunitario, no estábamos ‘museizando’ la cultura viva, no estábamos pretendiendo ‘partiturizar’ la libertad de la palabra: estábamos potenciando la capacidad de decir desde la propia hondura, desde esa inmunidad colectiva que supo tramontar los silencios y los olvidos,⁶

en tanto insistimos en la posibilidad de caminar la palabra en las ruralidades con las comunidades para aportar a la construcción de paz cotidiana y no olvidar que más allá de un centro de saber, la universidad es una centro para la vida y la dignidad.

* Este artículo se deriva de un círculo de la palabra realizado el 21 de abril de 2023, en el marco del I Encuentro Internacional de Bibliotecas desde Abya-Yala y IX Semana de la Palabra, en el cual buscamos entender cómo la universidad pública es corresponsable desde su saber y hacer al fortalecimiento de las ruralidades y, por tanto, de la paz en Colombia. Puede acceder a toda la charla en: <https://www.youtube.com/watch?v=9lae4q4HOpo>

Referencias

- 1 Mandé: un poblado en deconstrucción de guerra y en construcción de paz: <https://n9.cl/n1q3c>
- 2 Reyes, A. (1994). “Territorios de la violencia en Colombia”, en *El agro y la cuestión social* (ed. Absalón Machado), Ministerio de Agricultura y Tercer Mundo Editores.
- 3 Castaño, L. (1999). La distribución de la tierra rural en Colombia y su relación con el crecimiento y la violencia: 1985 y 1996. Tesis de Maestría, Facultad de Economía, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia.
- 4 Rolón, M. (2018). “Hay más víctimas de desplazamiento forzado en Colombia que número de habitantes en Costa Rica”. En línea: <https://www.acnur.org/noticias/noticia/2018/12/5c243ef94/hay-masvictimas-de-desplazamiento-forzado-en-colombia-que-numero-dehabitantes.html>
- 5 Formación estudiantil para la transferencia tecnológica a pobladores rurales víctimas del conflicto armado en Colombia: caso extensión universitaria en inseminación artificial bovina <https://revistas.udea.edu.co/index.php/biogenesis/article/view/353308/20811031>
- 6 Mires, A. (2021). *El libro entre los hijos de Atahualpa: la experiencia de la Red de Bibliotecas Rurales de Cajamarca*, Biblioteca Nacional del Perú, p. 37.

Esperanza Milena Torres Madroño es doctora en Ciencias Humanas y Sociales. Magíster en comunicación y socióloga. Investigadora de áreas sociales, narrativas y medios, es directora del grupo de investigación Estudios sobre el desarrollo local y la gestión territorial de la Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia. esperanza.torres@colmayor.edu.co

Yasser Y. Lenis es PhD. Profesor Asociado de la Facultad de Ciencias Agrarias, Escuela de Medicina Veterinaria de la Universidad de Antioquia e integrante del grupo de investigación OHVRI. yasser.lenis@udea.edu.co

Hugo Alberto Buitrago Montoya es profesor de la Universidad de Antioquia y actualmente dirige la Unidad Especial de Paz de la Universidad de Antioquia. hugo.buitrago@udea.edu.co